

La política armada en el peronismo: 1955-1966

Marcelo Raimundo

Los medios para exterminarlos
importan poco, hemos dicho
que a las víboras se las mata
de cualquier manera.

(Perón, 1956)

Introducción.

Podemos observar que luego de la primer ola de movilizaciones de masa ocurridas en nuestro país en 1969, el fenómeno guerrillero toma un impulso creciente, que durará por lo menos hasta 1975, momento en que es derrotado política y militarmente. La opción por la lucha armada, fue una decisión tomada tanto por sectores de la izquierda marxista como peronista ya con anterioridad a estos sucesos, que terminaron cumpliendo la función de corroborar lo correcto de la línea política previamente adoptada. Si bien podemos ver, que desde principios de la década del 60, la lucha armada comienza a ser reconocida, por algunos sectores, como la forma superior de lucha para la toma del poder, no debemos olvidar que, la que se impone por sobre las demás hacia fines de 1966, es un tipo particular de concepción de lucha armada, la estrategia de guerra popular prolongada.

Ahora bien, la observación histórica del desarrollo de la política armada de los sectores populares en nuestro país desde 1955, nos estaría indicando que aquella estrategia, es una forma que el mismo desarrollo de la lucha de clases hace que se imponga por sobre otras prácticas armadas, que ya se venían ensayando. Por eso, si exclusivamente nos detenemos a estudiar las expresiones que se manifiestan desde finales de los sesenta, no sólo se opaca todo el acontecer armado anterior -que tradicionalmente se acota a los 'caños' de la Resistencia y a un rescate epopéyico de los Uturuncos y la experiencia de Masetti-, sino que también, nos faltan elementos que nos den la posibilidad de pensar por qué se afirma ésta estrategia armada.

En este trabajo me propongo, enfocando las prácticas armadas de los sectores radicalizados del peronismo entre 1955 y 1966, las líneas de conducción política y las acciones de los activistas, tratar de sistematizar una serie de datos existentes en distintas publicaciones, como así también, sumar algunos hasta ahora no tratados por distintos motivos, para poder avanzar en el estudio de la lucha armada en nuestra historia contemporánea.

Convocatoria a la Resistencia.

Desde el exilio, Perón rápidamente retoma su labor política. Varios aspectos de la misma se pueden rastrear a partir de la correspondencia que mantiene con distintos personajes. En ésta, advertimos que por un lado, tiene la convicción de que se producirá



una rápida caída del régimen que lo depuso, acelerada por los errores políticos y económico del nuevo gobierno. Pero por otro, advierte que no es seguro que dicho proceso fuera capitalizado por él: “el momento actual es para mí uno de los más difíciles porque puede producirse una caída de los actuales dictadores sin que estemos en condiciones de tomar la situación con elementos seguros y de confianza”¹. Es por esta razón que se verá un constante esfuerzo de Perón por afianzar su conducción, mientras estimula la acción hostigadora al régimen. A partir de esta doble apreciación que hace Perón, se articulará la política de resistencia civil. La acción, en manos del pueblo y bajo sus directivas, precipitaría la caída y además aseguraría su caudillaje en el proceso, al “imponer, por la resistencia, nuestra propia ley. Ellos estarán en nuestras manos mientras la resistencia se haga sentir en todas partes ... Esa es nuestra llave ... ”².

El problema que significa para Perón asegurarse la efectiva conducción del movimiento popular será un tema prioritario y sus órdenes en este sentido permanecerán como una constante que marcará a fuego el desarrollo de la lucha peronista por largo tiempo. En palabras del general, esta “clase de lucha tiene la ventaja que no necesita la preparación ni organización, sino una gran dirección y los medios para hacer llegar las directivas correspondientes”³ y “la última palabra la ha de decir quién disponga de una masa organizada y disciplinada para proceder”⁴; así, la organización será siempre algo secundario con respecto a la cuestión del liderazgo, preeminencia que entorpecerá la ya difícil estructuración de la Resistencia. También provocará tensiones, que se manifestarán a lo largo del período, en la relación entre Perón y diversos sectores que manejan tiempos propios y ya se consideran preparados para acciones decisivas, frente a un líder que trata de imponer sus ritmos alegando que “Es necesario no apurar la acción porque tiene como todas las cosas su maduración ... En política nada hay más peligroso que adelantarse.”⁵

La resistencia civil, forma elegida para enfrentar al régimen, tuvo un definido carácter violento: “Hoy estoy persuadido del gran error cometido por mí al pretender realizar una revolución social incruenta. Las revoluciones sociales son cruentas y de exterminio ...”⁶. El objetivo fundamental era provocar el desorden: “las revoluciones sociales, como la nuestra, han partido siempre del caos en su consolidación y el caos está cercano, sólo que nosotros debemos provocarlo y no temerlo”⁷; la acción era alentada moralmente por el odio, pues “si bien el ideal es una fuerza poderosa que da continuidad en el esfuerzo, el odio no lo es menos, porque asegura la intensidad del mismo”⁸. De esta manera, la política violenta como forma primordial de acción aparece legitimada desde el mismo líder, quién define la situación en los siguientes términos: “Es necesario pensar que

¹ Carta de Perón a María de la Cruz, 5/6/56, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pag. 98

² Idem, pag. 98

³ Carta de Perón a Hipólito Paz, 13/2/56, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pag. 156.

⁴ Carta de Perón a María de la Cruz, 16/2/57, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pag. 147

⁵ Carta de Perón a María de la Cruz, 25/12/55, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pag. 85

⁶ Idem, pag. 86

⁷ Carta Peron a Cooke, 10/3/57, en Correspondencia Perón-Cooke (1985)

⁸ Carta Peron a Cooke, 18/12/56, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985)

estamos en guerra y es necesario proceder como en la guerra”⁹, y el protagonista principal de esta violencia sería el pueblo.

Estos conceptos son vertidos en las ‘Directivas generales para todos los peronistas’, que Perón redacta en enero de 1956. Pero para observar las líneas de acción, organización y qué finalidad concreta tenían las mismas, nos debemos remitir a las ‘Instrucciones generales para los dirigentes’, redactadas el mismo año. En ellas podemos ver un plan de acción que consta de distintas etapas. La primera es la de resistencia civil, que podrá ser llevada a cabo tanto individual como organizadamente, siendo sus objetivos actos no cooperación, terrorismo y sabotaje de distinto tipo, con el fin de desgastar al gobierno. Lo que también caracterizará es la idea de “miles de acciones de todo tipo realizadas por todos individual y colectivamente”¹⁰, tratando de cuidar la fuerza en recomposición, combatiendo “en la clandestinidad, sin ofrecer blanco”¹¹; la idea subyacente era la de evitar un enfrentamiento frontal, que sería lo más conveniente para el régimen, donde se correrían grandes riesgos de sufrir una derrota, y en cambio hostigarla en pequeños combates, que a la vez “tienen una importancia portentosa tanto en la realidad como en la imaginación del Gobierno”¹². Estas acciones irían a la vez organizando las fuerzas y además de preparar el terreno para la acción siguiente: la huelga general revolucionaria. Todo el plan, para ser fulminante, debería tener un carácter total y firme, pues en caso de ser doblegado, sería un fracaso definitivo. Para asegurar que esto no ocurra habrá un herramienta más: la guerra de guerrillas, “acción activa de elementos irregulares que hacen la guerra de recursos, es decir, donde pueden actuar sin presentar nunca una acción decisiva” y donde “el enemigo debe verse atacado por un enemigo invisible que lo golpea en todas partes, sin que él pueda encontrarlo en ninguna”¹³. Aquí nos vamos acercando a un punto de nuestro interés: la cuestión militar en la toma del poder.

Todo el pensamiento de Perón -en función de su regreso- en esta etapa, se caracteriza por dos aspectos: 1) una decisiva toma de partido en cuanto al método: “En esta hora argentina, sólo la insurrección nacional es el hecho histórico”¹⁴; 2) y a la vez, un duro enfrentamiento al golpismo: “En vez de pensar en revoluciones militares ... el pueblo tiene que hacer guerra de guerrillas”¹⁵

Perón desde los primeros tiempos posteriores al golpe septembrino, venía manifestando una fuerte crítica a la actividades y conspiraciones golpistas, denotando resquemor hacia aquellos que, ahora rebeldes, en su momento lo traicionaron.

⁹ Instrucciones generales para los dirigentes, en Correspondencia Perón-Cooke II (1985), pág. 392

¹⁰ Carta Peron a Cooke, 12/6/56, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985)

¹¹ Idem.

¹² Carta de Perón a María de la Cruz, 5/3/56, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pág. 96

¹³ Instrucciones generales para los dirigentes, en Correspondencia Perón-Cooke II (1985), pág. 393. Aquí sería pertinente aclarar el sentido de la guerra de guerrillas. En este caso se trata de un método de lucha que no está inserto en una estrategia de guerra popular prolongada, caso en que cumple el papel de núcleo original del ejército popular. Aquí la guerra de guerrillas cumple una función de desgaste y preparación de una situación en que una fuerza regular daría la batalla final.

¹⁴ Carta de Perón a María de la Cruz, 5/12/56, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pag. 139. También en carta a Cooke, 3/11/56 y carta a Hipólito Paz, 10/1/57.

¹⁵ Carta Peron a Cooke, 12/6/56, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985)



Si bien podemos afirmar que Perón en su estrategia cotejaba la culminación del proceso insurreccional con un hecho militar, y que éste sería afrontado con un “levantamiento civil y militar”¹⁶, se preocupará constantemente por educar al movimiento contra el golpismo -que sólo sería “salir de las manos de una dictadura para caer en otra”¹⁷ -, en pos de acentuar la resistencia civil, único camino para asegurar que el pueblo y él mismo, lleguen al poder.¹⁸

Al enumerar los factores negativos del golpismo, no sólo cuentan, los que se refieren a las perturbaciones que provoca en el desarrollo y organización de la Resistencia -por los desvíos y retrasos que ocasiona-, como además, los efectos represivos que luego se desatan tanto sobre el pueblo, el peronismo y los militares alzados. Se lo consideraba también, un factor poco seguro a la hora de actuar: “Estoy de acuerdo que sin contar con fuerzas el asunto es muy difícil pero también creo que es muy difícil contar con fuerzas que peleen ... Lo peligroso es que nos metan en algo y luego se decidan a no salir. Yo conozco mucho a esa gente ... se deciden cuando hay éxito sino se echan atrás.”¹⁹

Que el problema militar de la insurrección no era un asunto de poca importancia, lo podemos ver también en las apreciaciones que Cooke vierte al líder: “La parte obrera está a punto y ansiosa por contar con apoyo militar para una Insurrección. Pero el debilitamiento de la Tiranía no es tan grande como para que podamos pensar en un triunfo sin ayuda de las fuerzas armadas”, “El movimiento obrero presiona sobre el Grupo de Ocupación, pero no puede por sí mismo, desatar la insurrección general. Necesita, por lo tanto, contar con otras fuerzas (un cierto porcentaje de apoyo militar y la colaboración de los grupos civiles organizados)”²⁰. Pero el reconocimiento de esta necesidad no debería llevar a los malos entendidos, que por el énfasis puesto por Cooke y Perón en varias cartas, parecen estar presentes en el movimiento peronista y que se relacionan con pensar, que sólo el levantamiento militar aseguraría el triunfo de la insurrección; de esto, a poner todas las

¹⁶ Carta de Perón a María de la Cruz, 10/4/56, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pag. 106. En la carta al padre de Cooke del 18/12/56, Perón cuenta que "Tenemos mucha gente comprometida en el Ejército ... pero ellos podrán ser sólo útiles para la etapa que el pueblo debe cumplir en la insurrección para el final, que se producirá en el momento en que el caos se haga presente y la canalla dictatorial quiera reaccionar violentamente como acostumbra", en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág. 44

¹⁷ Carta Perón a Cooke, 12/6/56, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985) pág. 11. Una caracterización de Perón: "Los militares que, descontentos por la acción de la dictadura, se manifiestan contrarios al régimen dictatorial, no dejan de ser los mismos que se confabularon para derrocar al régimen constitucional y, en consecuencia, cualquier arreglo con ellos será a la postre una victoria a lo Pirro para nosotros." Carta de Perón a María de la Cruz, 5/3/56, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pag. 97.

¹⁸ Analizando la derrota de la Revolución Rusa de 1905, Perón considera que "Todo ello sucedió porque la revolución social no había creado el estado insurreccional para aprovechar el éxito de un golpe de mano. De ello parece inferirse que lo fundamental, en este tipo de revoluciones no es el golpe de estado en sí, sino la preparación adecuada del estado insurreccional", carta de Perón a Hipólito Paz, 7/9/57, en Amaral, S. y Ratliff, W. (1991), pag. 170.

¹⁹ Carta de Perón a Cooke, 22/11/57, en Correspondencia Perón-Cooke II (1985), pág. 46.

²⁰ Carta de Cooke a Perón, 14/11/57, en Correspondencia Perón-Cooke II (1985), pág. 9 y 18.

esperanzas de triunfo en un golpe militar, hay sólo un paso.²¹ En ambos personajes, a lo largo de su diálogo siempre existirá la preocupación de aclarar el fundamental carácter político que debe tener la insurrección, por sobre el momento militar.

El que más reacio se mantiene frente al tema es Perón²². Tiene poca confianza en unos aliados militares, que lo son, por que fueron desplazados por sus antiguos compañeros de la Libertadora. El grueso de oficiales y suboficiales peronistas fueron casi totalmente purgados en los primeros tiempos de la revolución y ahora algunos formaban parte de los comandos. La política que propugnaba el líder hacía los militares en actividad era: 1) lograr su participación, pero que “ha de ser preferentemente pasiva, es decir no luchar ni en favor ni en contra, que es la mayor participación que se puede conseguir ... deben conformarse con neutralizar a las contrarias y la mejor manera de neutralizar es no haciendo nada y amenazando todo”²³, es decir tratando de provocar la inactividad militar; 2) A través de militares leales, provocar intrigas, explotar las diferencias, a fin de fomentar conflictos internos; 3) Subordinarlos al movimiento, mediante un trabajo político, “debemos mantener con ellos una actitud cordial y amistosa ... persuadiéndoles en que deben estar en las tareas de conjunto, como todos los demás. Ellos pueden trabajar sobre los militares pero no deben olvidar que son peronistas.”²⁴

La Resistencia.

Al período que se inicia con el golpe de 1955, podríamos observarlo desde dos planos. Para la clase obrera, significó el comienzo de una etapa de agudización del conflicto de clases, caracterizado por un profundo ataque de la burguesía a nivel relaciones de trabajo; que a través de una racionalización de la producción, busca aumentar la productividad, y de la mano del Estado, revertir la redistribución de ingresos llevada a cabo por el gobierno peronista. Los obreros enfrentaron decididamente esta política en sus lugares de trabajo, apoyándose en las comisiones internas fabriles, pues los sindicatos estaban intervenidos.

Con estas luchas, se articula la Resistencia Peronista, estimulada por el refuerzo de la identidad peronista en la clase, muy a pesar, de lo que desde el nuevo régimen se pensó que sucedería. En las fábricas, en un marco de fuerte democracia de bases, comienza a formarse una nueva capa de dirigentes, no exclusivamente pero en su mayoría peronistas, que encabezarán la resistencia sindical. El fabril fue sólo uno de los frentes de la

²¹ Cooke enfatizará que, "Enhorabuena que el Ejército nos apoye ampliamente, pero las organizaciones insurreccionales del pueblo no pueden subordinarseles ni delegar la obtención de los resortes del poder." en carta de Cooke a Perón, 11/4/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 72.

²² Siguiendo las cartas de Cooke, este por lo menos hasta 1959 mantiene contacto con militares. Recién en 1960, estando ya en Cuba, opina que "Postular que debemos influir sobre los factores de poder (Ejército e Iglesia) para que nos ayuden o nos perdonen, es una traición." Carta del 7/8/60, en Correspondencia Perón-Cooke II (1985), pág 166.

²³ Carta de Perón a Cooke, 17/5/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 121.

²⁴ Carta de Perón a Cooke, 21/4/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 83.

Resistencia, que en su conjunto abarcó una variada gama de actividades, en las que la violencia fue el patrón dominante. Este accionar, tuvo como principal protagonista a los comandos, que permanecen en funcionamiento hasta 1960.

Abordar el análisis de los comandos se presenta complejo desde un principio, pues hay que abarcar una diversidad de experiencias que comienzan a vivirse luego del golpe septembrino y que tendrán distintas dinámicas, ya sea por el ámbito concreto donde se dan, por los objetivos particulares que persiguen, por la composición social que poseen, etc. Así podemos encontrar comandos fabriles, con composición netamente obrera (de una o de distintas fábricas) y cuyos objetivos rondan en el sabotaje a la producción y en la realización de acciones de apoyo a huelgas y paros; también se forman comandos barriales, que se dedican a pintadas, volanteo, enfrentamiento con comandos civiles y apoyo a conflictos fabriles; en otros casos encontramos comandos que con una composición heterogénea, que incluye profesionales, trabajadores, ex-militares, se dedican a acciones de sabotaje contra edificios públicos, transportes, atentados, etc. Tener en cuenta esta pluralidad es indispensable a la hora de abordar un fenómeno, que ha tendido a ser homogeneizado por su posterior operacionalización política. En el presente escrito, prestaremos especial atención a los llamados comandos clandestinos, “organizaciones eminentemente políticas”²⁵, que en su mayoría continuaron en la senda de la intransigencia y la violencia, frente a las posibilidades de participación legal y semi-legal que prontamente se abrieron, y serán los principales núcleos desde donde se estructura la política armada peronista.

La pluralidad de matices que tienen los comandos, se mantendrá en todo el período de la Resistencia, en razón de la débil organización que se alcanza. Las razones de esto, se encuentran por un lado, en la constante represión estatal, que no disminuye en intensidad hasta dar un golpe de gracia con el plan Conintes, donde se desarman casi la totalidad de grupos todavía en operación. Por el otro, las vicisitudes presentes en el movimiento peronista dificultarán su articulación: “la República está sembrada de células, que trabajan con entusiasmo aunque anárquicamente. Aunque nuestra gente se va formando aceleradamente, aún estamos escasos de hombres con verdadero sentido y capacidad organizativa.”²⁶ Un indicador de la desorganización reinante lo podemos ver también en el constante llamado de Perón en sus mensajes, a organizar el movimiento. El problema de la existencia de personas que invocando cierta autoridad -en base por ejemplo a supuestas cartas de Perón, sean éstas verdaderas o falsas-, procuran subordinar diversos grupos, provocan también grandes dificultades: “Cuando la falta de modestia los empuja a buscar jefaturas excesivas, los resultados son siempre iguales: resistencia de los que dirigen otros grupos y pérdida de seguridad, sacrificada al ansia de aumentar volumen en hombres y territorio.”²⁷ Teniendo en cuenta este punto, la tarea que se dio el Comando Táctico, dirigido por Cooke, fue de coordinar en vez de unificar, manteniendo la individualidad y libertad de acción. Esto, que no tuvo grandes resultados, se dio en medio de una constante

²⁵ James (1990), pág. 123

²⁶ Carta de Cooke a Perón, 11/4/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 59.

²⁷ Idem, pág. 60.

pelea de Cooke por hacer valer su autoridad en el movimiento, y además, dentro de una lucha por la primacía entre los mismos comandos, que parece haber estado bastante difundida; podemos ver que “cada grupo habla como si representase toda la Resistencia cuando en realidad representa un porción mínima de la misma.”²⁸, o que se exagere “la magnitud que suelen adjudicarle los que dirigen los diferentes grupos ... Después de cada acto de sabotaje me llegaban mensajes de varios grupos que se adjudicaban el mérito”²⁹.

Los comandos en general, más allá del ámbito en que se originan, se ligan en mayor o menor medida a la lucha que se entabla por la recuperación y reorganización sindical, participando o apoyando con actividades, en distintos conflictos a lo largo del período 1956-1959, en momentos que la lucha sindical estaba generalmente acompañada por acciones violentas, tanto sabotajes como atentados. Esta relación, que era reforzada por la ayuda recibida por los sindicatos, se empieza a resquebajar, a medida que se van recuperando las conducciones sindicales y se observa por parte de los nuevos líderes, las ventajas de moverse en la legalidad. Por el mismo éxito de la Resistencia en el plano gremial, comenzará una tensión por “lo que se refería a las funciones de los sindicatos recién reconquistados”³⁰, quedando a la larga, esta relación entre los comandos y el movimiento obrero, reducida principalmente al sector que nucleaba a viejos dirigentes, que “consideraban la insurrección y la huelga general para traer de vuelta a Perón como el objetivo último de sus actividades sindicales”³¹ y que a partir de esto se diferenciaban con la actitud de los nuevos líderes. La actitud de darse una política para los espacios legales que comenzaba a brindar el gobierno, no sólo empezaba a ser tenida en cuenta por esta nueva camada, sino también por la conducción, hasta ahora intransigente, del movimiento; tanto por Perón -sobre todo después de los resultados de las elecciones de 1957-, como por Cooke, que veía todavía la debilidad de una salida insurreccional: “¿ Se dan en la Patria esas condiciones ? Todo indica que no; que todavía no hemos alcanzado una conciencia insurreccional que haya prendido en el Movimiento como *única* salida, ni el grado de descomposición de nuestros enemigos indica que su capacidad de resistencia y de lucha se haya rebajado de una manera sustancial”³²

El efecto de este golpe de timón fue recibido de distinta manera por los comandos clandestinos. Si bien daría la impresión que los comandos se mantienen intransigentes a toda apertura³³, también podemos observar que “Los Comandos que estaban agrupados por Lagomarsino y Marcos (ocho en total) se reunieron, expulsaron al propio Lagomarsino y a Marcos, y por 6 votos contra dos resolvieron acatar la autoridad legítima del Movimiento y enviaron una delegación a coordinar todo conmigo.”³⁴

²⁸ Carta de Cooke a Perón, 1/9/58, en Correspondencia Perón-Cooke II (1985), pág 83.

²⁹ Carta de Cooke a Perón, 11/4/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 58.

³⁰ James (1990), pág. 119.

³¹ Idem, pág. 120.

³² Carta de Cooke a Perón, 28/8/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 307

³³ James (1990), pág. 122.

³⁴ Carta de Cooke a Perón, 1/9/58, en Correspondencia Perón-Cooke II (1985), pág 89

Los militares peronistas.

Como ya vimos, la estrategia insurreccional adoptada por el peronismo en estos años, planteaba inevitablemente, la cuestión de cómo se resolvería el necesario enfrentamiento armado con las fuerzas del régimen. De ahí la importancia que tenía el tema de los militares leales, de “una fracción militar -un sector minoritario pero dispuesto a combatir en apoyo del Pueblo- en las fuerzas armadas”³⁵ en todos los planes que proyectaban la toma del poder³⁶. El grupo de los “militares” comprendía tanto a los que estaban en actividad -y eran considerados nacionalistas, filoperonistas o peronistas-, como a los retirados, en general dados de baja en distintas purgas -incluso ex lonardistas-, y que o formaban parte o estaban en contacto con los comandos clandestinos³⁷, y a partir de los cuales se establecía el nexos con los que estaban en actividad.

Claro está, que el momento del enfrentamiento militar esperado nunca llegó, pero contamos para el análisis, tanto con preparativos como con intentos de golpe, que nos dan un panorama de la situación. Los levantamientos tenían características civico-militares y en general el esquema giraba en torno al copamiento de cuarteles por parte de los militares y ex-militares y se “partía de la base de que sería posible convencer a suficientes oficiales en actividad que se jugaran al bando rebelde”³⁸, es decir tratando de no llegar al uso de armas entre pares. Toda la operación se mantendría con estricta dirección militar. El papel de los activistas era totalmente secundario y consistía por ejemplo, en tomar estaciones ferroviarias, nudos de comunicación (radios, centrales telefónicas), sabotajes, etc. Había un detalle, los civiles serían armados recién cuando se lo considere necesario: “La explicación que daban en aquel momento, que no era necesario, que la cantidad de fuerzas comprometida tan grande y que las operaciones que debían realizar los grupos civiles eran de una importancia tan relativa, que mucho no se justificaba tener las armas de antemano; primero era necesario consolidar los objetivos militares básicos, es decir, la toma de los cuarteles, principales y a partir de ahí, si las circunstancias lo indicaban, recurrir al reparto de armas.”³⁹.

Había entre el activismo peronista una fuerte cosmovisión que se relaciona con este tema. Existía una difundida idea catastrofista: el retorno de Perón era “cosa que todos creíamos que era posible en un plazo perentorio y nadie soñaba con algo más allá de fin de año, si alguno se hubiera atrevido a pensar en un plazo prolongado a 2 o 3 años hubiera sido tildado de loco”⁴⁰. En esta perspectiva cuajaba perfectamente la idea de un golpe militar: “La gente peronista en esa época la cosa la quería ya, pero la mayoría se aferraba al

³⁵ Carta de Cooke a Perón, 28/8/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 308

³⁶ Se percibió también que la necesidad de una fuerza armada ‘leal’, iba más allá de un posible triunfo: “Hay fuerzas militares que colaborarán con nosotros en la insurrección general. Y, una vez que triunfemos ... necesitaremos un ejército, y que esté identificado con el pueblo.” en carta de Cooke a Perón, 28/8/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 312

³⁷ Hubo casos de comandos exclusivamente formados por gente de origen militar.

³⁸ James (1990), pág. 203.

³⁹ 1955-1958. Documento Archivo Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág 13

⁴⁰ Idem, pág 10.

uniforme de un milico, pensaban que eso les iba a solucionar el asunto ... todos los días surgían noticias de una nueva conspiración”⁴¹; por entonces era indudable el compromiso de estos sectores con el peronismo , “existía una enorme confianza en las FFAA ... todo esto se robustecía porque militares peronistas complotados existieron desde un principio ... tanto en la oficialidad como en la suboficialidad, tanto en la actividad como fuera de ella, además hay que tener en cuenta que a partir de 1955 se empieza a dar de baja a numerosos oficiales y suboficiales ... de manera que no había motivos para no pensar en la colaboración, sino en la dirección que le cabía en la FFAA en la recuperación del gobierno y en la vuelta de Perón”⁴²

Para darnos una idea de la fuerte apuesta del activismo a estos sectores, podemos ver algunas de sus consecuencias: “Al pasar, le cito un caso entre tantos. Un muchacho textil, vivo, de esos ‘que se las conocen todas’, apareció en el Departamento de Policía detenido, junto con muchos compañeros. Yo conseguí hablar con él -el personal de la Federal, no siendo los jefes, es peronista- y le reproché que no hubiera seguido las directivas terminantes que se habían hecho circular. Me contó que se negó varias veces a participar en revoluciones que le anunciaban, hasta que un militar lo llevó, en un avión de Aeronáutica, hasta la Base de Córdoba, donde habló con el Jefe y el Subjefe de la misma, quienes le manifestaron que se levantarían contra el gobierno. Recién entonces dio una lista de compañeros dispuestos a participar. Como todo era una trampa, fueron a parar a la cárcel. A otros dirigentes obreros se los llevó a San Juan o a Mendoza y también se les hizo hablar con el jefe del Regimiento, quien siempre se mostraba decidido a salir con sus fuerzas en apoyo de la pretendida insurrección. Así, los servicios de informaciones han conseguido detener y conocer a muchísimos núcleos obreros”⁴³

Este no era sino uno de los problemas que ocasionaba la adhesión este tipo de política, que iba totalmente en contra de lo indicado reiteradamente por Perón. Trocar insurrección por golpismo, no sólo conducía a fracasos, en algunos casos con grandes consecuencias represivas -como el golpe de Junio de 1956-, sino que conspiraba contra la organización de la Resistencia y frenaba la subordinación de los militares a la línea política general. Evidentemente en los comandos predominó esta actitud no sólo de simpatía, sino de pleno apoyo a los intentos golpistas; pero al parecer no faltaron quienes no pensaran lo mismo, y llevaron a opinar a Cooke que “Rechazar en bloque a todos los militares como quiere algún sector extremista del Movimiento es pueril ... existen militares ... que son capaces de jugarse la vida por el peronismo. Hay que integrarlos ... y no segregarlos”⁴⁴

Objetivos y armas.

⁴¹ Testimonio de Hector Saavedra en Salas (1989), pág 73 y James (1990), pág. 117

⁴² “1955-1958”. Documento. Archivo del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág 10

⁴³ Carta de Cooke a Perón, 11/4/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 59

⁴⁴ Carta de Cooke a Perón, 28/8/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 312



Los objetivos que se proponían los comandos resistentes apuntaban a desgastar a la “canalla dictatorial”. Desde enfrentar públicamente a comandos civiles o romper actos hasta bombas en las casas de militares de todas graduaciones; de sabotajes fabriles contra la producción a destrucción de vías, plantas eléctricas, edificios públicos, puentes, instalaciones militares. Llegado el gobierno de Frondizi también se dirigen contra bienes de propiedad extranjera. Las acciones que fueron creciendo, con una breve tregua durante los primeros meses del gobierno desarrollista, y llegaron a un pico en 1960⁴⁵, se caracterizaron en que nunca se orientaron a un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. Esto se corrobora fácilmente si identificamos el armamento que fue utilizado, y en que forma se lo usó.

El arma por excelencia fue el explosivo. Los 'caños', que predominaron durante los primeros años de la resistencia, “eran instrumentos rústicos, caseros, hechos a base de pólvora y reacción a ácido, toda una tradición de lucha que venía de los anarquistas de principio de siglo”⁴⁶. Casi la totalidad del armamento era fabricado artesanalmente, recurriendo al aporte técnico de activistas que ahora peronistas, provenían de diversas experiencias políticas⁴⁷. Se tomaban o robaban elementos de los lugares de trabajo y por un largo tiempo se contó con muy poca gente especializada; recién podemos observar que después de 1958 hay datos de la participación de técnicos en explosivos. Esto se relaciona también, con que se comienza a usar otro tipo de explosivo: la dinamita o gelinita, que se obtuvo en general, por robo a minas; este cambio en los medios utilizados implicó por un lado, el aumento en la cantidad y el poder de los atentados y por otro, el comienzo de una no tan sutil subordinación de los grupos que actuaban a los que poseían los medios -por ejemplo algunos sindicatos o el COR-, los recursos al momento de su reparto, “generalmente venían precedidos de una cierta orientación”⁴⁸. También confirman la línea de no enfrentamiento con fuerzas armadas dos elementos: 1) Los comandos en general poseían armas de fuego cortas -revólveres o pistolas- pero sólo como protección; para cumplir el objetivo propuesto, este arma no era necesaria . 2) Otras armas, que podrían estar orientadas a enfrentamientos, cumplieron otras funciones: “a la granada se le adosaba una mecha y era una especie de bomba de mano. De hecho este tipo de armamento no se llegó a utilizar nunca, al menos, para los fines que fueron fabricados sino se utilizó como bomba.”⁴⁹ Además, podríamos decir que la política armada de los comandos, por lo menos y en general hasta 1960, se orientaba más que a la apropiación de armamento, a la destrucción del mismo; por ejemplo, las acciones hacia objetivos militares consistían en actos “como la colocación de una bomba en la fábrica militar de Villa Martelli” o “contra el depósito de armas del Colegio Militar.”⁵⁰

⁴⁵ James (1990), pág. 200

⁴⁶ Chaves-Lewinger (1998), pág. 32

⁴⁷ Otro ejemplo, son las técnicas de lucha callejera, que venían de ex-activistas de la Alianza Libertadora Nacionalista

⁴⁸ “1958-1959”. Documento. Archivo del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág 1.

⁴⁹ “1958-1962”. Documento. Archivo del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág 4.

⁵⁰ James (1990), pág 115.

El armamento propiamente militar, fue un elemento problemático de la Resistencia y un constante instrumento de manipulación. Este, tiene no sólo un mayor poder material sino también determinado poder simbólico. Para la militancia -y no sólo para ella-, es diferente poseer un revólver a tener un fusil o una ametralladora; el arma militar habilita para otro tipo de enfrentamiento y por ello no es casual que abunden en los relatos de la época la reticencia que hubo de los sectores militares del peronismo, por distintas excusas, a entregar este tipo de armas a 'civiles'. Quizás por otros motivos, también encontramos esta actitud en otro sector del movimiento: "De muchas partes piden armas, pero sería un error entregarlas con anticipación."⁵¹ Lo que es indudable, es que la posesión -verdadera o supuesta- de las armas, otorgaba a quién la detentaba, la adhesión y sujeción de los desarmados. El tema de la entrega de armamento, que no fue algo menor para el activismo político, fue erosionando con el tiempo la inicial confianza que había hacia los militares.

El fin del golpismo: la desmilitarización.

Se ha dicho que la derrota del intento de Valle en 1956 habría por un lado, provocado que se fuera dejando a un costado la búsqueda de militares salvadores, y por otro debilitado la visión catastrofista que veía inminente el regreso de Perón; al parecer los testimonios nos llevan en otro sentido: "Hay que decir que la actividad golpista no se detuvo con el fracaso del 9 de Junio de 1956, sino que fue permanente, que a la militancia se la tenía constantemente ocupada en la preparación del próximo golpe, que siempre se anunciaba 15, 20 ó 30 días por delante; y siempre había un motivo, por supuesto que justificaba la postergación."⁵² Esto tuvo que ver con la forma que fue procesada por el activismo resistente de la época, el fracaso de la asonada militar: "No hubo pues un análisis crítico y la experiencia se ha de repetir posteriormente, ya vamos a ver en 1960 con resultados no tan desastrosos en cuanto a la pérdida de vidas, pero si en cuanto significó una pérdida enorme de tiempo. Entre uno y otro intento tenemos 4 años y 4 años y medio. Pero entre uno y otro intento se alimentó constantemente esa posibilidad, o sea que el fracaso del 9 de junio de ninguna manera significó para los militantes de esa época el fracaso de un método, significó pura y exclusivamente un accidente algo así como un fracaso táctico."⁵³

Es más, podemos ver que, en un clima de retroceso general de las luchas, de desmovilización y apatía en las bases obreras, de una escalada represiva que se inicia en marzo de 1960 con la incorporación de las fuerzas armadas en actividades antiterroristas: "El fracaso de la actividad insurreccional, o mejor dicho, la detención de las actividades de la Resistencia en un porcentaje bastante significativo por aplicación del Plan Conintes, la dispersión de los cuadros, la quiebra de los organismos provinciales existentes, no significa ni mucho menos la de la actividad conspirativa, golpista, que en condiciones como las que

⁵¹ Carta de Cooke a Perón, 28/8/57, en Correspondencia Perón-Cooke I (1985), pág 304

⁵² "1958-1962". Documento. Archivo del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág 2.

⁵³ "1955-1958". Documento. Archivo del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág 12.

aparecen en este momento, pasan a primer plano.”⁵⁴ Pero, el del 30 de noviembre de 1960, fue el último y fracasado intento de tipo golpista llevado a cabo. A él se pliegan la mayoría de la militancia todavía libre y se cuenta con el apoyo de unos pocos sindicatos, que aportan algunas armas, móviles y lugares de reunión para esperar la hora de entrar en acción; los sindicalistas que seguían comprometidos en esta línea eran pocos, casi todos ya no estaban en actividad sindical y tenían poco poder de convocatoria.

Aunque no exclusivamente por este hecho, estamos ya en un período que puede ser considerado como un punto de inflexión, a partir de donde comienza a primar una concepción distinta acerca de cómo resolver la cuestión militar. Se abandonará la esperanza de encontrar militares peronistas dispuestos a combatir y los esfuerzos se volcarán hacia la construcción de una fuerza militar autónoma, nacida de los mismos grupos y que todavía se mantendrá dentro de los cánones insurreccionales planteados desde 1956. Como antes observamos, la esperanza en los militares no era compartida por todos los activistas de la Resistencia; pero esta tendencia, en otro momento débil, hacia mediados de 1959 comienza a tomar impulso, desde diversos sectores militantes, que estaban seguramente inconexos pero que el calor de la lucha los sitúa ante los mismos dilemas.

A mediados de ese año se produce la irrupción pública del grupo conocido como Uturuncos, que se asentaron en la zona de cerros entre Santiago del Estero y Tucumán. En realidad se cuentan con pocos datos de este grupo, que además estuvo rodeado por varios mitos de la izquierda peronista de los setenta, justamente por haber sido el primer intento de guerrilla rural. Se nombra entre sus mentores a Abraham Guillén, un revolucionario que peleó en las filas anarquistas durante la Guerra Civil española, y se dice que Cooke los proveyó de armamento. Es difícil establecer dentro de qué estrategia se manejaron, pero evidentemente tuvieron una visión vanguardista: “No será la primera ni la última vez que un puñado de hombres salva a una nación”⁵⁵ y su discurso, más allá que siempre se los acusó de infiltración trotskista, tiene un lenguaje antimperialista y con ribetes cristianos. Como experiencia de lucha armada, es rescatada posteriormente como un hito por uno de sus objetivos: “superar la dependencia que teníamos con respecto a los militares”⁵⁶; si bien por sus declaraciones, podemos observar que se autodefinen como “soldados”, parecería que esperaban más que vencer a un gran enemigo, sumar a otros patriotas: “Estamos seguros de que el Ejército Argentino no peleará en defensa de un gobierno que traiciona la nación ... los oficiales, suboficiales y tropa con sentido de Patria no lucharán en contra de los hermanos que quieren librarla para todos.”⁵⁷ Lo que sí se puede advertir claramente, es que ya había comenzado a cambiar la visión que se tenía sobre la duración del proceso de liberación y retorno de Perón: “Nadie espere de nosotros operaciones diarias ni golpes

⁵⁴ “1958-1962”. Documento. Archivo del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág. 2.

⁵⁵ Reportaje al Comandante Uturunco en un lugar del país, en Baschetti (1997), pág. 175.

⁵⁶ Crónica de un resistente, citado por Gil (1988), pág. 38. Este es un dato bastante dudoso, al menos al contraponerlo con otro testimonio (Entrevista a Jorge Rulli), donde se menciona entre los mentores de Uturuncos al General (R) Iñiguez, jefe del COR (Central de Operaciones de la Resistencia) y organizador de varios intentos golpistas, inclusive el de noviembre de 1960.

⁵⁷ Reportaje al Comandante Uturunco en un lugar del país, en Baschetti (1997), pág. 174.



espectaculares, pues nuestra misión es liberar definitivamente a la nación, y ello es una tarea larga y penosa.”⁵⁸

Otro cuestionamiento al predominio de los militares en el tema armado, se observa por ejemplo, en instrucciones que circulan a principios de 1960, que aunque de dudosa autoría, no dejan dudas acerca de quién debería tener el principal lugar en la acción: “la realización de la gran insurrección en que los grupos clandestinos constituirán el núcleo alrededor del que se agrupan las fuerzas militares, al mismo tiempo que los sindicatos paralizarán el país.”⁵⁹

Quizás el replanteo más fuerte de la relación con el sector militar de la Resistencia vino de los sectores juveniles, que serán los que lleven adelante, con mayor consecuencia, la intención de construir una fuerza armada peronista. “En el caso de los oficiales, bueno, muchas acciones en realidad no emprendían, ellos estaban para el momento oportuno o para dar algún tipo de orientación técnica; pero el peso de la acción era llevado a cabo por la parte civil ... en nuestros contactos con los militares se entró en una especie de contradicción cada vez más profunda, por cuanto ya era evidente que no estaba en el ánimo de ellos proveer de armas y de medios a los compañeros, y a los grupos que estaban actuando. Además, empezaba un poco a romperse el mito de los dirigentes, de los militares heroicos.”⁶⁰; en otros sectores el planteo iba más allá: “Nosotros, acercándonos al año 60, empezamos a disentir con, o a matizar un poco, las cosas que Jautreche, José María Rosa y otros venían explicándonos en los cursos ... empezamos a disentir con ellos en torno al tema del Ejército ... llega un momento que empezamos a decir basta, basta de vendernos buzones y golpes de estado, y generales buenos, y toda esta historia que va al fracaso una y otra vez, cuando no los hay, no hay más militares buenos.”⁶¹ Se comienza a gestar una nueva caracterización de los militares: “empezamos a delinear un nuevo pensamiento que es el de las fuerzas armadas, el del ejército como fuerza de ocupación ... si el ejército es una fuerza de ocupación, al ejército hay que reemplazarlo.”⁶² En consonancia con esta apreciación, vemos que la Juventud Peronista proponía a principios de 1961, la construcción de una fuerza armada “perfectamente organizada y adiestrada, que en el momento decisivo de la lucha sea capaz de enfrentar a las fuerzas de represión ... atacándolas y desgastándolas hasta derrotarlas. ELLO CONSTITUYE EN ESTE MOMENTO NUESTRO OBJETIVO. Alrededor de él gira la insurrección popular”⁶³. Pero no debemos confundir esta idea de 'ejército popular' con la que predominará luego y que estará inserta en una estrategia de guerra prolongada; aquí todavía prevalece claramente la visión insurreccional, “nosotros en todo caso éramos un detonante, nosotros siempre recogíamos aquella idea de Perón del pueblo como milicia armada, es decir el pueblo armado, la nación en armas.”⁶⁴

⁵⁸ Idem, pág 175.

⁵⁹ Directiva nro 1 . Febrero 1960. Presumiblemente emitida por Perón. Citada en James (1990), pág 200.

⁶⁰ “1958-1962”. Documento. Archivo del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág 6.

⁶¹ Entrevista a Jorge Rulli

⁶² Idem.

⁶³ Trinchera, Nro 5, pág. 7

⁶⁴ Entrevista a Jorge Rulli

Las acciones en pos de este logro habían comenzado ya en 1960. Un grupo juvenil ataca, en abril, un destacamento aeronáutico en Ezeiza, con el fin de conseguir armas. Estas prácticas, llamadas de pertrechamiento, estarían marcando la nueva concepción del proceso de lucha; no está de más decir, que el grupo llevaba brazaletes con la inscripción EPLN, Ejército Peronista de Liberación Nacional.

Un punto a tener en cuenta, sería el de establecer qué influencia sobre este proceso de “desmilitarización”⁶⁵ y construcción de un “ejército popular”, tuvieron otras experiencias de lucha revolucionaria y de liberación, que se habían o estaban dando en el mundo, y hacia las cuáles algunos sectores del peronismo se estaban haciendo receptivos. Rastrear estos influjos en el heterogéneo movimiento peronista es difícil, pero podemos encontrar algunos indicios de aproximación, en la vida de la cárcel, durante el Conintes. Allí, algunos empezaron “a tomar contacto con la ideología revolucionaria a través de algunos libros que de alguna manera se hacían entrar”⁶⁶; los autores leídos van desde Mao Tse Tung y Trotsky, a Primo de Rivera y Menahem Beguin. En la prisión, se afirman aún más tanto la nueva visión, como la opción de lucha tomada: “hacíamos lecturas comentadas ... en vez de estar esperando el golpe salvador y la pelotudez esa, nos permitía formarnos, para una lucha que preveíamos muy larga, para toda la vida.”⁶⁷.

La misma experiencia carcelaria tuvo además otros efectos, que allanan dicho camino. Por un lado, se agrieta aún más la relación con los militares, ahora presos: “Nosotros vamos aprendiendo a cuidarnos de ellos ... se hacían muy inconfiables para nosotros. Por ejemplo, los intentos de fuga; ellos no estaban de acuerdo con, porque de alguna manera nosotros perjudicábamos al conjunto, con los intentos de fuga que organizábamos, y porque ellos siempre pensaban que de la cárcel íbamos a salir en ganadores, debido a un golpe de estado, ahí entonces se nos daban conflictos graves, porque nosotros teníamos que convivir, engañarlos, y cuando hacíamos un intento de fuga, tratar de que no se enteraran. Eramos todos compañeros, pero sabíamos que nos podían llegar a delatar o que podíamos llegar a tener un problema.”⁶⁸. Por otro lado, ofició como condición para que se conozcan entre sí, peronistas de todo el país, que provenían de distintas experiencias: “Ellos en el Conintes tuvieron un error, nos juntaron. Tomamos contacto en forma inmediata con todo el país y nos dimos cuenta que éramos muchos los que hablábamos de la vuelta de Perón”⁶⁹. Esto dio la posibilidad de analizar el proceso de lucha desde el 55, identificar sus carencias -organizativas, falta de estrategia- y establecer lazos entre activistas que adherían a la lucha armada.

⁶⁵ Esta idea de “desmilitarización” está en relación a la dependencia del sector político al militar, dentro del movimiento y de la estrategia insurreccional. No implica de lleno una ruptura absoluta con la idea del trabajo en las fuerzas armadas. Podemos ver en Trinchera (nro 17, 1962) el siguiente llamado: “Debemos hacerle comprender a los compañeros que cumplen el servicio militar, que sus armas deben estar al servicio de la causa del Pueblo. Deben ser instrumentos para el retorno de nuestro Líder. Herramientas de liberación. Custodios definitivos de nuestra Emancipación”

⁶⁶ “1958-1962”. Documento. Archivo del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Sin fecha, pág 1.

⁶⁷ Entrevista a Jorge Rulli

⁶⁸ Idem.

⁶⁹ Testimonio de Carlos Villagra, en Anzorena (1989), pág. 64.

La lucha armada: del dicho al hecho ...

Llegamos a 1964. En agosto, en un clima donde todavía se percibe el calor dejado por el impresionante Plan de Lucha de la CGT, y se ve cada vez más firme el anunciado retorno de Perón al país, se lanza públicamente el Movimiento Revolucionario Peronista, en medio de 2000 delegados de todo el territorio nacional⁷⁰, sosteniendo en su Declaración de Principios, afirmaciones del siguiente tenor: “De hoy en adelante sabremos utilizar la lucha armada como método supremo de acción política ... el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen sus propias fuerzas armadas y milicias obreras ...” y el compromiso “de forjar el ejército del pueblo que canalice la capacidad revolucionaria popular en la lucha contra el ejército de ocupación, permitiendo, junto con las milicias obreras, iniciar la lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas, como forma de acción política”⁷¹ ¿ Significa esto, una toma de partido por la línea armada, dentro los sectores intransigentes del peronismo ? Veremos que las apariencias engañan.

Para mediados de 1963, en el peronismo reina una atmósfera tormentosa. Son tiempos donde Vandor está en la cumbre de su poder y comienza a disputarle la conducción a Perón. Este decide darle batalla a partir de reflotar el ala combativa del movimiento, pero encubriendo este objetivo, y poniendo en primer término el tema de su retorno. Nombra un nuevo delegado, Héctor Villalón, que “se instaló en Montevideo y empezó a convocar gente de distintos sectores, del sindicalismo, de la juventud, de la Resistencia, de los militares, de los sectores de la rama femenina, y bueno, fue armando ahí una estructura nacional, un poco hecho de arriba para abajo.”⁷² Esta iniciativa tuvo una gran convocatoria, anclada fundamentalmente, en la lealtad a Perón, más que a definiciones políticas o ideológicas. En ella entroncaban perfectamente la idea de lucha armada que se venía propugnando: “bueno el esquema ... era una pluralidad ... era un modelo insurreccional, con una pluralidad de modos de lucha.”⁷³ El plan coteja el lanzamiento de un frente político, el MRP y un frente armado, las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Estas últimas comienzan a estructurarse rápidamente. Emprenden un modelo urbano de lucha armada, organizada por destacamentos, con presencia en casi todo el país y con un coordinador general. Como frentes de reclutamiento encontramos: la universidad (se armaban agrupaciones estudiantiles con una célula militar dentro), grupos de juventud peronista, grupos de barrio, algunos obreros sueltos y algunos intelectuales⁷⁴. Las tareas de formación militar se emprenden por distintos caminos, y todas llevan a contactos con otras experiencias, por ejemplo, un grupo viaja a entrenarse a China y luego dan clases; también se cuenta con apoyo de activistas vinculados al MIR Peruano y con un grupo militar

⁷⁰ Este número desciende rápidamente; en un plenario de febrero del 65, por poco superan los 100.

⁷¹ Declaración de Principios. Movimiento Revolucionario Peronista. 5/8/64. Citado en Baschetti (1997) págs. 319-323.

⁷² Entrevista a Gonzalo Chaves

⁷³ Entrevista a Jorge Rulli

⁷⁴ En los primeros tiempos de la iniciativa también se suma en pleno el MNR Tacuara.

vinculado la Partido Socialista, que aportan armas y experiencia. En cuanto a las acciones realizadas, no son de gran envergadura. Consisten en pequeñas expropiaciones para mantenerse y algunas de pertrechamiento; nunca se realizaron actividades de propaganda armada, pues “no estaba en la concepción”⁷⁵.

Pero la concepción insurreccional, estaba ya sufriendo tensiones. La misma idea de ejército popular las provocaba; estaba pensada dentro del “modelo de los tres niveles: el movimiento nacional, el frente político y el ejército como la punta de lanza, que va a significar que tenga la conducción política”⁷⁶. En esta línea de pensamiento, el aspecto militar es el que pasa a marcar la política, se impone la guerra sobre la política. Y esta tensión con lo político, se trasladará a la relación entre las FAP y el MRP: “empezamos a disentir cuando vemos que va predominando el aparato del MRP ... nosotros necesitábamos del aparato ... el MRP nunca se propuso ser el respaldo de las FAP, incluso mucha gente que estaba en el MRP ignoraba que existieran las FAP ... nosotros creíamos que teníamos un aparato político de respaldo y a poco andar nos dimos cuenta que, no sólo ese aparato nos ignoraba, sino que trabajaba hasta para que no se crearan las condiciones propicias para el lanzamiento que nosotros esperábamos ...”⁷⁷. Las diferencias con la ‘política’ no sólo se relacionaban con el definido vuelco a la lucha interna contra el vandomismo que había tomado el MRP, proviene también, del intento de avanzar sobre posiciones ideológicas, que ya se estaban planteando desde algunos sectores del mismo⁷⁸. Esto llevó a que no haya “una coordinación estratégica” -que quizás era imposible- y que cada sector, militar y político, acumule en sentido propio, “nos dábamos cuenta que también había una lucha política para imponer nuestro plan”⁷⁹. Lucha que el sector armado pierde: durante toda esta experiencia, la totalidad de recursos que llegaban, iban a fortalecer al MRP. Las FAP, se mantienen en funcionamiento hasta 1966, donde en una reunión, previa descompartimentación pues se funcionaba clandestinamente, un sector decide pasarse a lo político e incorporarse al MRP y los demás abandonan la organización, pero quedando en operación, algunas pequeñas células.

Consideración final.

La concepción de guerra popular prolongada que se torna hegemónica a fines de la década, empieza a tomar fuerza desde 1967. En ese año comienzan los preparativos para el lanzamiento de una guerrilla rural en el norte del país. Esta idea había ya calado, en 1964, en un pequeño grupo de peronistas, en su mayoría jóvenes universitarios, que se unen a los preparativos para una guerrilla que era impulsada por un sector de ex-trotskistas de Palabra

⁷⁵ Entrevista a Jorge Rulli

⁷⁶ Idem. Aquí cabe aclarar, que no es la idea en sí de ejército popular la que provoca tensiones. Lo que está cambiando de fondo es una caracterización de la realidad y por ende del proceso necesario para la de toma del poder.

⁷⁷ Idem

⁷⁸ Sobre todo del sector liderado por Rearte, la JRP

⁷⁹ Entrevista a Jorge Rulli

Obrera, que habían tomado posiciones foquistas, el grupo de Bengochea. En agosto del mismo año, vuela un departamento en Capital Federal, donde mueren varios de ellos, los demás luego son apresados, por lo que el emprendimiento se posterga unos años.

Como pudimos ver, la política armada dentro de peronismo, se desmilitariza en cuanto a su composición social (deja de estar estratégicamente en manos de militares) y pasa a ser encarada por otros sectores sociales del peronismo. En éstos, no predomina lo que clásicamente denominamos composición obrera, pues si bien encontramos ‘trabajadores’ -sobre todo jóvenes- , son muy pocos los que pasan de una experiencia sindical a las armas; más bien hay una clara presencia de clase media baja y de pequeña burguesía. Sin embargo, este cambio no deja de tener sus efectos: provocan transformaciones tanto en la visión del proceso de liberación, como en las acciones concretas: el proceso de lucha pasa a ser un largo camino, comienzan acciones en pos de enfrentar directamente a las fuerzas de seguridad, y ya no se confía en militares leales, hay que construir un ejército. Pero aquí, podríamos decir, se está manteniendo la impronta del golpismo, que por definición absolutiza la solución de *manu militari*. Esto hace que la tensión que existía entre civiles y militares, manifiesta por ejemplo en lo referido a la entrega de armas, se traslade al interior de los sectores combativos del peronismo. Al gestarse dentro de un marco donde prima el modelo insurreccional de toma del poder, en el que se tiende a que *cedant arma togae*, la consecuencia, será el abandono de este esquema por los sectores decididos a la lucha armada, que buscarán otro camino. Lo encontrarán luego en el foquismo, que soluciona la contradicción, subsumiendo la línea política a la armada.

Es a partir de este contexto que podemos pensar, que la primitiva idea de ‘ejército popular’ de principios de los sesenta llevaba latente la concepción de guerra popular prolongada, y en este fértil terreno, fácilmente echarán raíces las ideas del “foco”.

Bibliografía.

- AMARAL, S. - RATLIFF, W. (1991); Juan Domingo Perón. Cartas del exilio. Buenos Aires, Ed. Legasa
- ANZORENA, Oscar (1989); JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988). Buenos Aires, Ed. Del Cordón
- BASCHETTI, Roberto (1997): Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970, Bs. As., Ed. De la campana.
- BERROTARAN, Patricia-POZZI, Pablo. (1994); Estudios inconformistas sobre la clase obrera Argentina 1955-1989. Bs. As., Ediciones Letra Buena.
- CHAVES, G. y LEWINGER, J. (1998); Los del 73. Memoria montonera. Bs. As., Ed. De la campana.
- GALASSO, Norberto (1997); Cooke: de Perón al Che. Bs. As., Ed. Homo Sapiens.
- GILLESPIE, Richard (1989); John William Cooke. El peronismo alternativo. Bs. As., Cántaro.
- GILLESPIE, Richard (1988); Soldados de Perón. Los Montoneros. Bs. As., Grijalbo.

JAMES, Daniel (1990); Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina 1946-1976. Bs. As., Sudamericana.

PERON, J.D. - COOKE, J.W. (1985); Correspondencia I y II. Bs. As., Ed. Granica.

SALAS, Ernesto (1990a); La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre/1 y 2. Bs. As., CEAL.